

ATENEAS

Nº 8

DIRECTORA:
SUSANA OLOZAGA DE CABO

ADMINISTRADORA:
ANA RESTREPO CASTRO

ES PRECISO LEER

La lectura es el medio más eficaz para cultivar e ilustrar el entendimiento, pues en la escuela sólo se desarrollan las capacidades comprensivas y la atención, entrenando al individuo para cultivarse, en la seguridad de que siempre tendrá algo nuevo por conocer.

La inclinación natural a la lectura nace, probablemente, de la curiosidad innata de todo ser, la que bien dirigida ha sido en muchos casos el guía para hacer los grandes descubrimientos de la humanidad. Necesario es crearla en los pueblos que como el nuestro desconocen el placer de la lectura, pues no solamente se lo impide la pereza intelectual de nuestra raza, sino la carencia de buenas bibliotecas donde se pueda acudir en cualquier momento, y sin tener que dar fiador como ocurría en la del Departamento.

Debería establecerse esas bibliotecas en los barrios, prestando cuidadosa atención para la elección de obras amenas e instructivas sobre artes y oficios, y dotarlas de bibliotecarios bien remunerados para poder elegir personas de criterio amplio y buenas conocimientos que puedan aconsejar al lector.

La prensa de la ciudad también puede prestar un valioso contingente en este sentido, regalando en los barrios obreros cierto número de ejemplares que no implican mayor gasto para dichas empresas.

El temor infundado de la propagación de malas ideas y de la pérdida de la moral que tuvieron nuestros mayores, y del que aún nos queda alguna herencia, hay que rechazarlo como acechanza del enemigo malo, pues la amoralidad y la perversión de ideas brotan generalmente, no en las gentes cultivadas, ni en las masas leídas de las ciudades, sino en las gentes que viven entre los ababales y el rabo de zorro que crecen en las abruptas montañas.

CRIMEN DE AMOR

LISANDRO ALVAREZ R.

Entramos en «La Bastilla.» Pedimos café. Luégo, café con ron. Después, ron solo. Y en seguida, aguardiente. E íbamos apurando las copas, silenciosos, sitibundos. Sitibundos sobre todo. Y es que una sola gota de alcohol—una sola!—como barita mágica de Moisés pero de efectos contrarios, hace brotar en nosotros, hijos de razas alcohólicas y nostálgicas, no la fuente inexhausta que brota viva de la roca dura, sino la sed inestinguible pronta a surgir del atabismo blando.

A ese Juan Robledo, aquel que fue estudiante alegre e inteligente y amigo nobilísimo, no lo había vuelto a ver yo desde nuestros tiempos de Universidad—ay, tan remotos ya!—y en que él, inesperadamente, fugóse de las aulas, para eclipsarse—pensábamos entonces—en el oscuro rincón de su provincia, o para ser tragado, devorado por la marejada humana.

Y ahora presentábase de improviso, en el rostro honda melancolía y cruzado todo él de arriba abajo por enorme cicatriz que iba a perderse en la cabeza bajo el sombrero de amplias alas y entre la melena aborrecida.

Era tan grande su dolor y llevaba con tan alta entereza la cruz que en el azar volitario de la vida tocárale, que a indagar sus causas no era yo osado, por más que femeníl curiosidad a ello me impeliere.

Con el respeto instintivo que impone la melancolía, adivinaba yo en mi amigo, uno de esos corazones sangrantes que a rebajarse a la queja vulgarizando su tortura, prefieren sucumbir silenciosamente y solos. Siempre solos! Oh, la dignidad del dolor, esa dignidad no comprendida, acaso no sospechada, y que no tiene valor ninguno—por ello sea bendita!—en estos mercados en que se cotizan—y a qué vil precio!—las conciencias y la honra.

Mas a poco el licor produjo en Juan sus inevitables efectos de expansión. Y habló lentamente, como abstraído, la voz trémula:

—Esos cantos, y esas risas estridentes, y esos gritos semisalvajes, y esos silbidos estúpidos, y también esa música bellísima que brota, se espanta, flota, se eleva y sale a la Playa cual si ahogar quisiera la gemebunda voz de la quebrada y que a la copa de los árboles se enreda como para arrullar a los pájaros dormidos y que todo lo inunda de armonía—tal parece que detenido hubiérase aquí ahora el alma de la música—todo eso creíase la exteriorización, si no de la alegría, sí, al menos, de una alegría desordenada de taberna.

Y nó. No es eso: Es la máscara del dolor. Somos tristes. La humanidad es triste. Hala mordido y sigue royéndola en lo hondo, la irremediable y eterna desolación de la vida. Y cada cual lleva en el ser sus estigmas malditos. Y todos somos frágiles juguetes del destino.

Acuérdate de nuestra vida de colegio. Qué cosa más hermosa! Yo fui alegre, verdad? Y no he sido bruto, no es cierto?

Montañés agricultor, al colegio vine más por el querer de mi padre que por voluntad propia, mas no contra ella.

Desbrozada mi mente, abiertos al espíritu amplios y dilatados horizontes, al estudio lanzéme con ímpetu cuasi salvaje, firme la voluntad, pleno de ambiciones nobles.

Luégo, de pronto, por cualquier asunto baladí planté en seco, bruscamente, jadeante, macerado, cual potrero que, rápido, el domador sofrena.

Asustado de verme, miré en torno. Algunos de mis compañeros habían volado hacia la vida. Y vi-los en su vuelo. El cual no era, a decir verdad, como el del águila, majestuoso y alto, ni los llevaba a la ignota lejanía—tal anhelara volar yo—sino un revoloteo tortuoso de murciélago, bajo, incierto, sin orientaciones, a caza del mendrugo. Y atrapando iban como el murciélago bichejos que eran su alimento.

Y hétele allí en posesión de distinciones, de honores, de riquezas. En estas democracias en que se pelea llevando por armas invencibles—porque han sido invictas—la adulación y la intriga y la bajeza, no triunfan los mejores ni los más capacitados, y el saber viene a constituir la impedimenta de guerra, el peso muerto. Y es que en estas democracias sólo se nos educa para el merodeo del mendrugo. ¿Quién nutre sólidamente el intelecto para ir a la conquista de la ciencia, quién en noble emulación nos empuja hacia ella, quién nos la hace amar por ella misma y por el bien que con ella haríamos a la patria? Y lo que es peor, en estas democracias niveladoras y cor: tal educación, se anula la personal iniciativa.

Dejé las aulas y hundíme en el mundo.

A cada paso que daba veníanse abajo con estruendo los mundos de convicciones, de bellas ilusiones, de ambiciones fecundas. Y erguíanse sobre sus ruinas los mundos de la perfidia y la bajeza, de la adulación y la brutalidad.

Y presa fui, no del arríbismo como esotros, sino de desaliento disolvente.

A expensas de mi ser físico habíase desarrollado, por ley biológica, mi ser intelectual. Y aquél era ya inútil para labores rudas; y éste era aun impotente para crear cosa de mérito. Oh, mis ensueños de ciencia y de arte! Crear belleza, pues: si poeta, con el sentimiento y la armonía; si hombre de ciencia, con el análisis fecundo. Sí, fecundo, aun que a veces traiga consigo para las cosas de acá abajo y también—y más acaso—para el ansia de sobrevivirnos en mundos más felices, tremendos desengaños. Oh, la divina belleza que nos hace entrever universos ílimos y armónicos!

Pero vino, piafador, ululante, el cortejo de vicios, caballero en los escualidos lomos del atabismo indomable.

Y apuré, satánico, hasta la última gota la copa de todos los placeres.

Y una mañanita de sol, tras de la noche orgiástica, sentí la nostalgia de los campos verdes, de las

brisa fresca, de las voces confidenciales del arroyo purísimo; del calor del hogar; de las vivificas ternuras maternales: de silencio y reposo, de quietud y de paz.

Torné a mis lares. Recibíeme mi padre, hosco y sombrío. Purifícame mi madre con las aguas lustrales de su llanto y díome calor de nido entre sus brazos. E hizome llorar de ternura la inocencia impoluta de mi hermana, quien ingenua y temerosa, sondear pretendía las negruras de mi alma. Y empecé a revivir.

Un día fui a ayudar a mi padre en sus labores: tratabase de marcar el ganado.

De la corralaja, calcinada por el sol de la canícula, elevábase junto con un polvillo sutil, cegador y asfíxica, caliginoso vaho.

Dábamos ya fin a la tarea cuando mi padre gritó:

—Hay qué marcar aquel. A ese muchachos!

Y señalónos un potrero, llamado por él *Tenorio* y al cual por su bella estampa y por ser producto de selección y cruzamiento cuidadosos, destinaba para semental.

Y las sogas vuelan enroscadas, silban amenazadoras y buscan crueles, con crueldad casi humana, la presa apetecida.

Mas el potrero evitales flechándose armonioso, palpitanes la carne y el tenso cordaje de los nervios acerados bajo la piel lustrosa; enarcado el cuello; al aire, flotante, el penacho de crines; en cascada la poblada cola, dilatadas las narices, saltón el ojo vivo, enhiestas las orejas, bellísimo en sus gallardas actitudes por no perder su libertad indómita, salvaje.

Ya yo no puedo más. El polvo me ahoga y me ciega; el sol traspasándome las carnes, derrite, funde, anula mis fuerzas; el chillido metálico de las chicharras me hace zumbiar los oídos, me asierra la cabeza, tráeme vértigo. Y *La Clara*, desde allá abajo, desde su lecho granítico, a través del aire igneo, en el que al calor tiene temblor de fiebre, con voz leve y melancólica invítame a reposar en la fresca morbidez de sus brazos.

Y tiéndome rendido, cara al cielo.

Allá arriba, nadando en el azul, los gallinazos, lentos, van trazando círculos negros.

Llega mi padre. Dame un puntapié. Y gritame furioso:

—¡So flojo!

De dónde saqué fuerzas? Salté como un tigre, ágil. Rugí como un tigre, teroz.

Y hénos frente a frente. En los ojos del viejo flamea crepitante, cruel, su alma azoadora. Por fin, tras larga incubación, ha estallado su rencor, su odio, su desprecio: el arrepentimiento de no haber podido resistir el imperativo de la naturaleza y de haberme dado vida.

Inquisidores fanáticos y crueles, soldados de la conquista y de la guerra de amancipación, soldado mi padre mismo en nuestras luchas intestinas: hé aquí la ascendencia y las causas de su temperamento. Y por eso ese día él no quiso o no pudo resistir los impulsos atávicos. Y alzando, fiero, el látigo, con él cruzome el rostro.

Y otra vez rugí. Y—de tal padre, hijo—en mis ojos debí también llamear el alma, esta alma producto del cruzamiento de aquella raza con esotras perseguidas y torturadas, por el dolor divinizadas casi, y que han formado esta otra raza ahora en

pleno desarrollo, que no permite ni permitirá jamás que se le humille, ni que se le esclavice, ni mucho menos—eso, nunca!—que se le flajele.

Y tomé un machete. Blandió mi padre el suyo. Y nos acometimos como panteras. Chocábanse los aceros centelleantes, mordiéndose a dentelladas aspérrimas, como rabiosos de no poder alcanzar las carnes que les impelíamos a buscar.

Volaron a nosotros los peones. A riesgo de peecer a nuestras manos forcejeaban por separarnos. Esto sólo pudieron obtenerlo gritos pávidos y llanto femeninos: Los cuales eran de mi madre y de mi hermana que en romería egológica venían, como siempre, a servirnos bajo alguna sombra protectora, el condumio reparador. (Ah, cuánto ensoñé nostálgico allá en los bancos del colegio y a seguida de orgías devastadoras, con esta escena de amor y de paz.)

Y hui al bosque, perseguido por la infernal y cruelísima jauría de maldiciones y de llanto.

Quien no haya jamás oído la voz de su conciencia, quien no se haya anonadado temblando de pavor ante el misterio, que al bosque vaya y oiga las voces inquietantes del silencio.

Tan grande fue mi pesadumbre que creí no hubiese un seno, fuera del de la muerte redentora, capaz de recibir amoroso mi cabeza atormentada.

Y lo hubo y fue ella—otro dolor caótico y punzante—ella que traído habíame—oh prejuicios de raza!—el malquerer de los míos, sólo porque con una consagrada unión no habíamos robado grandeza a nuestro amor arrancándole el pudor de su secreto y porque ella, la nobilísima, no tenía sangre de conquistadores, o si tenía, acaso, era porque la muy pura de su raza, emporcada había sido por algún chapetón rijo, para despreciarla luego; fue ella la que en su seno tibio, blando más por la ternura que por sus propios morbideces, acogió mi cabeza y anestesió mi pena con un amor inmenso en el cual adunábanse en armónico consorcio, los amores todos de la hembra: el amor de la madre y el amor de la hermana y el amor de la amante: el amor divino, el amor humano y el amor bestial.

Y éste, en mi primer encuentro con ella, tras mi flajelación, fue feroz, de incubo y súbito, como si creyésemos perpetrar el mayor crimen con el único objeto de arrojarlo como baldón a mi familia.

Mas hé aquí que llega una nueva preocupación, un nuevo motivo de congoja, tenaz, tiránico, absorbente. Me persigue en el lecho del placer; me roe en las horas de la tarde cuando busco el saludable reposo y en las horas de la noche cuando febricitante, casi vesánico, imploro el sueño benéfico; clavásemme en las sienas y empañó mi alegría cuando inclinado sobre el surco contemplo las llamitas verdes de las gemas que han brotado de la tierra negra.

Y voy consumiéndome, quemándome en el fuego de mi propio ser, como en el fondo de los socavones sombríos que'mase la hulla puesta en combustión por el enrarecimiento del aire.

Aquella preocupación es una mezcla de la más grande alegría que darse puede al hombre y de la para él más agobiadora amargura: Es que voy a ser padre. O mejor, mi desolación va a tener un hijo, y con él, prolongación al infinito.

EL CENTAVO DE NAVIDAD



Bella idea ésta, pensada y puesta en práctica por la espiritual y caritativa dama señorita Marichú Mejía, empezó a funcionar con gran entusiasmo y buena organización. En las colectas de los primeros años se reunían varios miles de pesos, pero hoy empieza a faltar el entusiasmo el cual es necesario levantar nuevamente haciendo un llamamiento a la Caridad de los Antioqueños residentes dentro y fuera del país para que todos, sin excepción, envíen su óbolo, grande o pequeño, desde un centavo por persona, hasta varios pesos, según las capacidades y patriotismo de cada uno.

La idea de la Sta. Mejía fue la siguiente: «hay un millón de Antioqueños; si cada uno diera, cada año, por el tiempo de Navidad, un centavo, la suma reunida sería Diez mil pesos y constituiría magnífica ayuda para el grandioso Hospital de S. Vicente que se construye hoy en Medellín.» Pero, como habrá muchos Antioqueños que, por una causa u otra, dejarán de enviar su centavo, es conveniente que otros eleven su cuota para llenar esas faltas.

El de S. Vicente es un hospital moderno y completo en todo sentido. Será el mejor de Colombia y uno de los mejores de Sur América. «Daré

gusto enfermar para ser tratado allí» le oíamos decir a alguna persona de Bogotá durante una reciente visita.

Una de las grandes necesidades de Medellín es terminarlo pronto pues buena falta hace, para dejar el anticuado y vetusto hospital de S. Juan de Dios, indigno de una ciudad como la nuestra. Se necesita pues la colaboración de los buenos hijos del departamento ya que todos los Antioqueños, y también los que no lo sean, tendrán el derecho (y el gusto podríamos agregar) de ser tratados en el Hospital de S. Vicente y tratados no de cualquier manera sino con lujo de comodidades y con todos los requerimientos de la ciencia. Hay fundadas esperanzas de poder dar varios pabellones al servicio dentro de dos o tres años pero ésto depende, naturalmente, de nosotros mismos ya que ellos se levantan con fondos provenientes de donaciones particulares y de los gobiernos Municipal, Departamental y Nacional.

El Hospital de S. Vicente de Paul es una obra que obliga a todos los Antioqueños. Tenemos gran necesidad de que empiece pronto a prestarnos sus servicios. Seamos pues generosos con él y por el momento enviemos todos nuestro óbolo bajo el nombre de EL CENTAVO DE NAVIDAD.

Y llega el día fatal. Al primer vagido de mi hijo, temblando de gozo vuelo a la alcoba. Tomo en mis manos aquel manojito de carne tumetacta, cárdena, suave. Y doy un alarido angustioso más desgarrador que los de la madre poco antes, porque este grito mío no es de dolor físico sino de la tortura moral que me desgarró el sér, que me arranca la razón de súbito.

Ah! Y es que allí están los estigmas malditos: la carita inocente está marcada con la misma cicatriz que es el irri de mi vida. Y ya yo le había legado a ese ser las taras todas de no sé cuantas generaciones, y lo que es peor, mi propia alma enferma de pesares!

Y reví a mi padre con el látigo en la mano. Y oí

la jauría de maldiciones, la de mi madre incluso. Y ví a mi hijo, sangre de mi sangre, carne de mi carne, alma de mi alma, lanzado a la irremediable y eterna desolación de la vida....

Ah, esto no, nunca. A trueque de tal cosa, el presidio más bien. Y vínome la locura suprema....

....Y mi hijo ya no lloró más en la vida.... Volvió a formar parte de la fermentación universal.

Aterrado miré a mi amigo. Lloraba copiosamente, sin hipidos, sin contracciones del sér. De sus ojos desmesuradamente abiertos cual si sondeasen en las lobregueces pavorosas de su yo, manaba el llanto, naturalmente, como brota la sangre de una herida.

UNA IDEA BLANCA

Para la Revista «*AHTENEA*» con toda simpatía.

JOSE SOLIS MONCADA

Hay ideas que perfuman como violetas recién abiertas, ideas que riegan los mundos del espíritu como fuentejillas de linfas transparentes, ideas que esplenden como estrellas en las noches azules de verano y que tienen como la armonía de una arpa eólica. Una de ellas es el Monumento a la Madre, idea blanca y magna como toda idealidad que tiende a concretar recuerdos y a perpetuar cariños. ¡Un Monumento a la Madre, qué dulce creación! Hay en él un simbolismo que como un pájaro alegre aletea en todo corazón y canta y revolotea en los bosques esmeraldinos del Entusiasmo, donde crecen los robles de la Esperanza y las encinas de la Alegría. Esta idea reclama el contingente de todos y por eso deben aunarse las fuerzas conscientes para poder mostrar en lo futuro el triunfo de las capacidades aptas para toda lucha en las lides del Ideal. El Monumento a la Madre será un poema de mármol escrito por la generosidad de los corazones antioqueños en el libro del Arte; será una página que dice al que la lea: cuánto puede un pueblo de sanos ideales, un pueblo que lucha con desinterés y energía en pro de todo lo que diga bienestar y progreso. Allí se verán sumados los fenómenos psíquicos y orgánicos; allí estarán en concatenación las sensaciones, los sentimientos y las inteligencias de los que por él han luchado; será la suma de afectos maternos y del óbolo pecuniario del niño, el viejo, el sabio y el ignorante: allí se verá como el análisis de ese amor que nos puso en los brazos de la Vida, de ese amor que nos anima el alma con ímpetus imperecederos.

Cuando se va por el mundo y se tropieza con ideas como esta, se comprende entonces que en la vida todo es armonía y que por doquiera la Belleza sahumaba el espíritu y que se mueve como un globo ígneo por órbitas de cristal; y en su presencia el alma se arrodilla en el templo de la Alegría, para escuchar las músicas que entonan las cosas cuando se les sabe comprender bajo la impresión del Arte. Cuando se llega a este punto, es lo que se llama tener alma despierta, no el alma dormida de los que con la indiferencia que da la ignorancia, miran al cielo cuando fulge la Luna y los soles nocturnos; cuando el Sol da su beso de vida a la Tierra; esa alma dormida que no se entusiasma cuando los pájaros charlotean en el huerto, cuando las flores se abren para entonar sus estrofas de aroma en la campiña o en los riscos donde la fuente recita sus madrigales de frescura sobre la curvatura de las rocas o sobre la esterilidad de los terrenos.

El Monumento a la Madre me obsesiona, pues veo en él una oración de Cariño condensada en mármol, gracias al meollo de las que han echado a volar las células del espíritu hechas Idea, las que trocadas en fuerza, hacen brotar de la materia inerte las obras del Arte para deleitación de los espíritus que aman la Belleza. ¡Felices los cerebros que gestan! Por eso Arquímedes se creyó feliz dilucidando cuestiones numéricas; Aristóteles estudiando los principios del saber humano; Platón contemplando las ideas en su Verbo; Pitágoras descubriendo las propiedades geométricas; San Agustín mirando las estrellas en el puerto de Ostia; Cesalpini descubrien-

do la circulación de la sangre y Murillo pintando sus famosos lienzos....

¡Oh la Belleza, licor sagrado de las almas! En sus amplios y apacibles reinos se ven los espíritus que le dedican sus energías y que dicen en su loor la plegaria del Arte. A ella no llegan los que carecen de corazón y entendimiento, los anémicos de Ideal; por eso hay muchos que no sienten las emociones que produce el dulcísimo deleite de las cosas bellas, y no sienten la caricia de esas aguas purísimas, y no perciben los intensos reflejos de su lumbrer.

El Monumento a la Madre es suave plegaria que floreció en las almas; es una canción de Cariño que llama a los corazones para que todos digan ese amor que se sombrea bajo una poesía espiritual, bajo una caricia que dulcifica al través de los tiempos todas las arideces de la Vida.

Feliz idea es esta, el recuerdo de la Madre hecho mármol o bronce. Ya el artista, que por ser antioqueño, sabrá mejor que nadie interpretar el sentimiento de su pueblo y presentar una creación muy digna del Arte, tendrá en su mente concebida la Idea para pasarla al mármol. El sabrá crear en esta ocasión como Cellini o Vinci.

Cuántos de los que ya no los tenemos, mirando ese monumento—cuando sea realidad—tendremos gratas evocaciones, las que como cordial fortificante, nos hará menos dolorosas las desgarraduras que llevamos en el alma y más suave la melancolía que nos la estruja con atroz inquietud.

El Monumento a la Madre es una de las obras que merece vivir, y vivirá; porque ha llegado a la conciencia de los hijos. Esta obra reclama el concurso pecuniario de todos, porque es como el templo augusto que encarna el amor que desafía a los siglos. A él han de ir los dineros espontáneos de todos los hijos, para contribuir a la formación de ese riquísimo panal donde se escancian los almibares que las abejas de la Ternura fabrican en el corazón de las madres. La Madre es paño de oro que enjuga las lágrimas del hijo; es la ciencia erudita que todo lo sabe; la solícita abeja que susurra en los huertos de Amor y que nos da de sus riquísimos panales la miel más acendrada de la Vida.

Es propicia la hora de oficiar en ese altar de los grandes amores; y contribuyendo a la erección de este monumento se sentirá la alegría generosa de vivir, el gusto ático que dan las buenas obras, y entonces podrá decirse con Florián: «el deber más sagrado de todos, el que con caracteres de fuego ha grabado la Naturaleza en el fondo de nuestra alma es el de amar a la que nos dió el ser.»

Julio 10 de 1927

EL AGUINALDO DE AGUA DE DIOS

Hace varios años que nuestra ciudad, generosa siempre con los desvalidos, envía por medio de una Junta nombrada al respecto por los enfermos antioqueños de Agua de Dios, un buen aguinaldo a cada uno de ellos consistente en un paquete postal con prendas de vestir y objetos de uso personal, una suma en dinero y dirigido personalmente a cada enfermo.

Pero no sólo se hace esto con los antioqueños residentes en Agua de Dios, sino también con otros pocos asilados en Caño de Loro (Cartagena) y Contratación (Santander). La alegría que les proporciona este regalo que les lleva un recuerdo y un aliento de su tierra es inmensa, indescriptible, según narración de alguna persona a quien le ha tocado presenciar la llegada y repartición de las encomiendas. Y, naturalmente, ya están acostumbrados a espe-

rar su aguinaldo en Diciembre y se les enviará también en el presente año para lo cual se abrirá próximamente la colecta, según nos ha informado uno de los miembros de la Junta encargada de este asunto.

Nos parece bellísima esta costumbre; ella demuestra que el egoísmo va desapareciendo de nuestra raza para dar campo a la Caridad, virtud la más noble de todas. Otros departamentos la han imitado y envían también paquetes a sus enfermos; esperamos que se generalice y que no quede nadie sin recibir su aguinaldo para que así puedan alegrar los días de noche-buena a esos desgraciados hermanos que habitan en la tierra del dolor, el Cementerio de los vivos, como la llamó un poeta que terminó sus días allí.



Madame GRETBE GYDE fue nacida en Copenhague pero su gran amor por Francia la ha llevado a París donde reside actualmente. Nacida artista se puede decir que tiene la intuición del dibujo y la escultura, porque sin haber trabajado con ningún maestro, se ha hecho notable en una cosa y en otra.

Esta distinguida artista ha expuesto en Copenhague obras notables que han tenido gran éxito.

Una de sus obras mejores es el busto de Mauriel Geraudy de la Comedia Francesa.



Estudio de HOËBERG.
Por Mad Gretbe de la
que reproducimos la fotografía.

La sonrisa

Las mujeres superiores rien poco y sonrien más.

De la risa estripitosa no hay que hablar; es de mal gusto.

La sonrisa tiene un sello de distinción que en aquélla no aparece. Es mayormente discreta, y cuando se hace insinuante, acaba en seductora e irresistible.

Tiene el gran encanto, la inmensa fuerza que encarna siempre lo «desconocido.» Es un enigma. Es el misterio mismo de la mujer. Lo difícil, lo que pasa inadvertido a la observación más penetrante y al conocimiento más profundo.

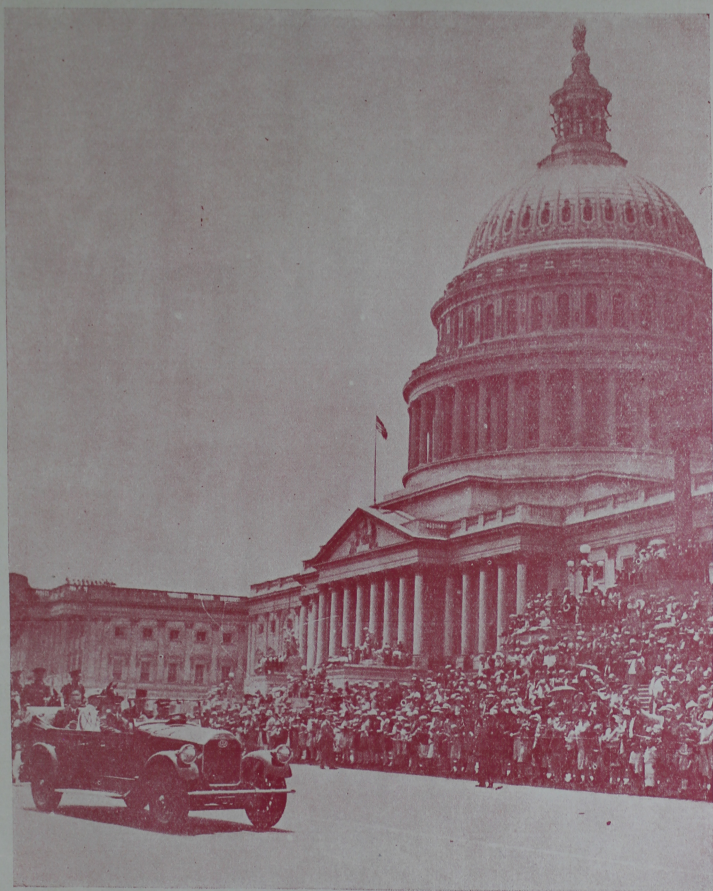
Las hay que son un anuncio de promesas, el «sí» deseado, cuya ofrenda hace más delicioso el «no» articulado.

Con ella contrasta lo que podía llamarse «sonrisa negativa», que no es la burla ni el desdén, pero que es en el fondo un «no» definitivo.

Las hay amargas como el acibar y dulcísimas como la miel. Ingenuas y astutas. Candorosas y partidas.

Algunas completamente inocentes, y maliciosas e inocentes a la vez, según predomine el sentimiento natural de la inocencia de la mujer o la prematura picardía de la coqueta.

LUZ MAYA



Lindbergh a la salida de la casa Blanca, en el
PIERCE ARROW presidencial.

SERRANA

Para Fita Uribe.

Piel morena, traje azul,
como de sierra distante;
sabe todos los delgados
caminitos de los valles
y es toda olor de romeros
y coplas de torrentales.

Nadie como Ella ha sabido
trasegar por los breñales
donde columpian las moras
arracimada su sangre,
y effuvia el rojo y profundo
corazón de los pomares.

Como un corderillo el viento
bala detrás de su traje,
y el traje se va poniendo
más celeste de ansiedades,
y en el puente la cara
de Dios... se pone granate...

Danza la noche en sus ojos
tenebrosos de azabache;
tiembla la fiebre en su cuello,
se arremolina en su sangre
—sobre las alas del viento
retoñan brazos de amante—

Y la serrana es el sólo
rezo que saben los valles:
estrenan alma los montes
cuando Ella cambia de traje.
Cuando Ella muera, la tierra
va a morir de pesares
y Dios va a abrirle las venas
al horizonte granate!!!

Arturo Euse Sánchez.

LEVE.

El soplo lento, frío, de la sombra
apagando los últimos celajes!
La lividez creciendo en el vacío!
El pavor embrujando los paisajes!

Lento desfallecer de los rumores!
Consolación del alma que columbra
la piedad de un lucero solitario
espiritualizando la penumbra!

.....
.....

Ahora, mientras ávido silencio
despierta en las labranzas
aledañas,

sus túnicas de azul se van cifiendo
como para dormirse
las montañas!

Francisco Botero 1927.

NOCTURNO XXXIII

(Jneđito para Athenea.)

Bajo el fanal encendido
—mi imaginación—
pasó la sombra
—tu recuerdo!—

Y se alargaba
gigante,
gigantescamente
entre la soledad y el silencio!...

Mi ser
todo él temblaba,
cual el de un niño!
Quise gritar...
pero apagué el fanal
—mi imaginación!—

Alfonso María de Ayala.

DESILUSION.

(Para José Solís Moncada)

Me puso entre sus bardos familiares,
dijo que amante de mis versos era
y me exigió que recitando fuera
los profundos y amargos cual los mares.

Empecé a declamarle los cantares
donde intenté poner el alma entera,
donde creí que el sentimiento hiciera
llorar, ante mis íntimos pesares.

Y al ver que doblegaba la cabeza
como una flor, pensé que conmovía
su corazón mi sin igual tristeza

y pregunté con anheloso empeño:
—Oh! qué tienes, que sientes, vida mía?
—Mucho sueño, me dijo, mucho sueño.

Adolfo León Gómez.

Enero de 1923. Conservo el original.

José Solís Moncada.

TOCADOR IDEAL

CONSERVACION DE LA PIEL

Se mantiene en buen estado la piel del rostro lavándose este todos los días con leche o bien locionándole con pasta de almendra y miel o jugo de melón.

DE LA PIEL CONSERVACION

Extraígate el jugo de un cohombro, y mézclesele en la proporción de 3 cucharadas de las de sopa de él por 2 de agua de Colonia, colocándole en una botella de tres cuartos de litro de capacidad. Llénese otra botella de medio litro con agua de flor de manzanilla y 15 gramos de tintura de benjuí. Después de 3 horas de reposo mézclese el contenido de ambas botellas y agítese bien.

Para emplear la composición practíquense lociones con un trozo de franela.

CREMA COSMETICA DEL TOCADOR

Aceite de ben	500	gramos.
Aceite de semilla de adormidera	120	>
Cera amarilla	60	>
Espermaceti	60	>
Flor de benjuí	30	>
Esencia de azahar	20	>
Almendra dulce	1000	>
Subnitrate de bismuto	500	>
Talco de Venecia	250	>
Bálsamo del Perú	2	>
Esencia de rosa	100	centigramos

Hágase una pomada.

COLD - CREAM

Hágase derretir, a lumbre muy suave, 170 gramos de cera virgen, otros 170 de blanco de ballena, 500 de aceite fino de oliva perfumado con esencia de rosa y 250 de manteca de cacao perfectamente purificada.

Viértase la mezcla en mortero de mármol, y reuélvasela hasta que empiece a cuajarse, añadiéndole entonces, poco a poco, hasta dos litros de agua en que se haya disuelto dos pulgaradas de flores de benjuí.

OTRAS FORMULAS

I.—Aceite de almendras	100	gramos
Cera blanca	20	>
Esperma de ballena	20	>
Agua de rosa	40	>
Esencia de rosa	20	gotas
Tintura de benjuí	5	>
Tintura de ámbar	5	>

Fúndanse las grasas en baño de maría, agréguese las tinturas, batiendo bien el conjunto con suficiente cantidad de agua, e incorpórense luego las esencias.

II.—De Glicerina

Cera virgen	50	gramos
Esperma de ballena	50	>
Glicerina pura inodora	50	>

Mézclese todo, haciéndolo derretir en baño de maría, y bátaselo muy bien con agua de rosa triple. Cuanto más se trabaje será más blanco y más fino. Para perfumarlo añádate unas gotas de esencia de rosa y guárdese en tarros de cristal bien tapados y en sitio seco.

III.—Alcanforado.

Aceite de almendras dulces	250	gramos
Cera o esperma	14	>
Alcanfor	28	>
Esencia de romero	1	>
Agua de rosa	250	>

La preparación como antes.

IV.—De Rosa.

Aceite de almendras	250	gramos
Agua de rosa	250	>
Cera blanca	14	>
Esperma de ballena	14	>
Esencia de rosa	unas gotas	

Fúndanse la cera y esperma en el aceite y mézclese todo agitándolo; después añádate el agua de rosa, y finalmente el perfume con la esencia.

V.—De otros perfumes.

Reemplácese en la fórmula anterior el agua y la esencia de rosa por el agua y la esencia elegida.

VI.—De los perfumistas.

Pomada de cohombro	100	gramos
Esencia de rosa	10	gotas

Mézclese.

LOCION CONTRA EL ECZEMA

Almendras amargas	40	gramos
Sublimado corrosivo	4	decigramos
Alcohol	10	gramos
Agua	250	>

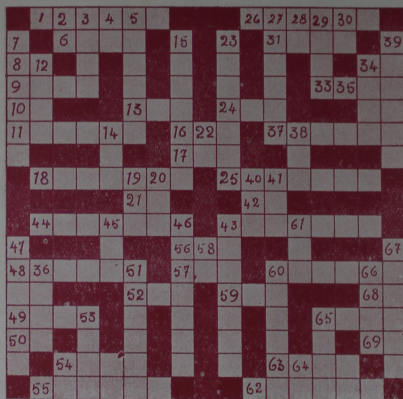
MIXTURA CONTRA LAS GRIETAS DE LA PIEL

Oxido de cinc	4	gramos
Tanino	2	>
Glicerina	20	>
Bálsamo del Perú	16	>
Alcanfor	8	>

Hágase un linimento.

ROMPECABEZAS

LE DAREMOS UN PREMIO A LA PERSONA QUE DE LA SOLUCION
DE ESTE JUEGO.



HORIZONTAL

- 1—Hombre célebre en la Historia.
- 6—Destino.
- 8—Contracción.
- 9—Ciudad.
- 10—Verbo.
- 11—Diseño.
- 13—Para alumbrar.
- 16—Mineral.
- 17—Tribu del N. de Africa.
- 18—Campo de una célebre batalla.
- 21—Declinación.
- 24—Altar.
- 25—Provincia de España.
- 26—Poeta de la antigüedad.
- 31—Golpe suave del aire.
- 33—Estera terrestre.
- 34—Voz de mando.
- 37—Obra literaria.
- 42—Neutro.
- 43—Perteneciente a cierta compañía del ejército.
- 44—Flor.
- 48—Guerrero troyano.
- 49—Ciudad Suramericana.
- 50—Infinitivo.

- 52—Planta orquídea.
- 54—Célebre asesino.
- 55—División civil de algunas naciones.
- 56—Número.
- 57—Hortaliza.
- 59—Metal.
- 60—Lugar de diversión.
- 62—Ave.
- 63—Moneda extranjera.
- 68—Ciudad de Caldea.
- 65—Locución latina. Consentimiento.

VERTICAL

- 2—Declinación.
- 3—Socavón.
- 4—Adjetivo determinativo.
- 5—Santuario de la Virgen en Italia.
- 7—Mar.
- 12—Ave.
- 14—Parentesco.
- 15—Depósito.
- 19—Enfermedad.
- 20—Cuadrúpedo.
- 22—Carta del naípe.

- 23—Gentilicio de provincia española.
- 27—En geografía.
- 28—Verbo.
- 29—Parte del cuerpo.
- 30—Montaña de la China.
- 34—Personaje histórico.
- 36—Título de Turquía.
- 38—Cresta de agua.
- 39—Apellido de una notable escritora.
- 40—Parte del cuerpo de algunos animales.
- 41—Vocablo.
- 43—Ciudad europea.
- 45—Instrumento de juego.
- 46—Ciudad europea.
- 47—Moneda extranjera.
- 51—Título hebreo.
- 53—Brisa.
- 54—Interjección.
- 58—Negación.
- 60—Ciudad europea.
- 61—Cierta especie de animales.
- 64—Adjetivo determinativo.
- 65—Apellido de un millonario.
- 66—Ciudad francesa.
- 67—Apellido.

DE NUESTROS COLABORADORES

Señora Doña
Susana Olózaga de Cabo
Presente
Muy respetada señora:

Con todo acatamiento, después de felicitarla muy sinceramente por su importante «ATHENEA» y deseando muchos años de vida a tan ilustre Revista, tengo el honor de manifestar a usted lo siguiente:

Muy pocos, casi ninguno, han sido los que en nuestra tierra han tomado interés alguno por lo más grande y sagrado en la tierra, la mujer. Hemos visto terminar sus meritorias vidas a infinidad de cerebros ilustres sin que nada hubieran hecho en bien de ellas.

Rebujando mis papeles, viejos por cierto como yo que cuento 75 años, he encontrado, muy para mi placer, que sí existió un hombre, quizá el primero en Antioquia que supo demostrar a la sociedad entera de cuánto era acreedora la mujer. Ese hombre, que en el mundo se llamó JOSE M^o FACIO LINCE, lo supo hacer de una manera galante y enaltecedora, con ese gran cerebro que le acompañó y que lo hizo tan grande.

Pues bien, señora, ese escrito que yo he encontrado, tengo el honor de enviárselo a usted para si lo tiene a bien lo reproduzca en «ATHENEA», lo cual puede hacer por partes por ser largo. La copia en referencia va escrita o fue tomada tal cual se escribía en aquel tiempo, (1850), Colejio con «J.» pero usted sabrá hacerlo corregir si es que ha de publicarse. De nó, consérvelo usted como una linda pieza en honor de la mujer.

Sin más, me es grato suscribirme de usted atento servidor,

JUANCHO Q.

NOTA.—En el próximo número se publicará parte de este interesante discurso.

NON OMNIS MORIAR

—La humanidad debe a los Poetas todo su patrimonio emocional; poetizar una cosa es hacerla más bella, más amable. La humanidad sin ideales ni ambiciones, sin congojas intelectuales y sin tumulto cordial, no tendría ni apóstoles, ni caudillos, ni sabios, ni inventores, ni historia. Fuera una humanidad anónima, humanidad de expósitos, sin linaje ni apellido, como un rebaño o como un bosque.... Por eso, las Cortes de Amor, alcázares de Poesía, tienen la misma magia perdurable en la época de Teobaldo que en estos días de futbol, cheque y crisis sentimental. Porque su reinado no es de este mundo, acongojado y arribista, sino del otro, lírico y fantástico, que se encierra en cada hombre y que, a pesar de todo, no muere....

Cristóbal DE CASTRO

Bogotá, Septiembre 28—1927

Señorita
FITA URIBE

Medellín

Muy señora mía:

Admírese Ud.: hasta hace ocho días recibí su atenta carta de fecha febrero del presente año (8 meses!) Tengo mi dirección registrada, de manera que la carta estuvo demorada en el camino.

En fin, aunquando tarde me apresuro a contestar a Ud., tan galante e inmerecida invitación. Como no he vuelto a tener noticias de esa tan simpática empresa literaria, no sé últimamente que nuevos rumbos haya tomado; molesto a Ud. para que se tome la molestia de escribirme indicándome nuevamente en qué puede ayudar este su admirador y amigo de Ud.

Aguardo pronto una suya muy larga y detallada cartica.

Soy de Ud. obsecuente servidor y amigo,

SILVINO SEGURA E.

LA ROSA QUE ME DISTE:

(Tributo para "Athenea")

La rosa entre los dedos míos, temblaba, como entre unas garras de fiera:

Yo. —Dí, habla, rosa!

La rosa. —Ah, yo era feliz en mi martirio!... Prendida sobre su seno blando de una suavidad de nube!... Su sonrisa era más bella que mi gesto, como entreabrí mis pétalos al sol!

Yo. —Y cuando yo llegué?

La rosa. —Cuando tú te acercaste a ella, su seno blanco y suave me hizo estremecer! Yo sentí un ruido y un movimiento íntimo en ella como ha de sentirlo una pequeña nave sobre el mar!...

Yo. —Te marchitas ya? Te falta aroma!

La rosa. —Sí, me falta fragancia! Se la di a ella! Qué hubiera hecho con deshojarme! Ya que no pude dármele en mi carne, me le di en aroma, en alma!
Y cuando fui a colocarla entre un portafol de cristal, se deshojó la rosa.

ALFONSO MARIA DE AVILA

ORIGINALIDADES DE LA MODA



LA BELLISIMA SEÑORITA
PEPA BONAFE, QUE HA TE-
NIDO EL CAPRICO DE COI-
FFER SU PERRO EN UNA DE
LAS CASAS DE MODA MAS
ELEGANTE DE PARIS.

Poeta y elegante

La Condesa de Noailles la gran poetisa tan conocida de nuestros lectores. Su obra será leída y releída en el curso de las generaciones futuras como la de Victor Hugo, de Verlaine y otras. Seductora como mujer, muy elegante la Condesa de Noailles tiene el don precioso de la palabra, es una gran oradora que subyuga las multitudes.



MODAS

TRAJES DE NOVIA



En los trajes de novia se nota gran variación. Hay algunos de estilo clásico que llegan casi hasta los pies; muchos de línea recta también son más largos que lo usual bajando hasta 30 ctm. de la rodilla. Casi todos conservan en el corte de la parte baja la desigualdad que es la característica de la moda en los trajes de ceremonia. El movimiento de pliegue y godets siempre va en el delante.



La manga larga y estrecha y el escote muy pequeño. Los azahares en muy poca cantidad se mezclan con perlas lo que da a la toilette un encanto particular. Como novedad se emplea el terciopelo chifón haciéndose en él los más elegantes y severos.

El velo siempre será la nota de lujo pues los de encaje legítimo alcanzan precios fabulosos.

Siendo reemplazados por los de tul,

que en algunas ocasiones reemplazan la cola.

El zapato de brocado sin ornamentación y de tacón recto.

Para los trajes de noche ha hecho Snavin creaciones maravillosos en estilo antiguo un poco de novedad ha traído este resurgimiento del clásico tafetán del que hablaremos largamente en nuestro próximo número.

El mal ejemplo es un veneno espiritual.
El desprecio de nuestra naturaleza es un error de nuestra razón.

(Vanvengues)

Una vieja experiencia ha probado que el ejemplo que viene de los grandes, desciende a todas las

clases y llena el bien o el mal.

(A. Grün.)

Los que más defectos tienen son los primeros en criticar los de los demás.

(P. Pacón.)

FORMULARIOS

SOPA DE ALCACHOFAS

Dos libras de alcachofas, medio litro de caldo, medio de leche, una onza de mantequilla, dos onzas de harina, sal y pimienta. Bien lavadas las alcachofas se ponen en una vasija que tenga agua y una cucharada de vinagre y se tienen un rato en el fuego. Se pone en una vasija el caldo, cuando esté hirviendo se le agregan las alcachofas, leche, sal y pimienta, se tapa la cacerola y se deja hervir su contenido lentamente una hora.

Entonces se pasan las alcachofas por un cedazo, se pone el cernido en la cacerola, se espesa la sopa con la harina disuelta en un poquito de agua, se revuelve bien, se le mezcla la mantequilla y se hierva todo unos cinco minutos.

AGUACATES A LA IMPERIAL

Después de pelados unos aguacates se parten a la mitad. Se cocinan cuatro huevos; cocidos, se les sacan las yemas, las cuales se mezclan con un poco de aguacate, crema de leche, una trufa picada, sal y pimienta, se llenan con esto los aguacates y se adornan por encima con trufas, claras y yemas finamente picadas y alrededor se les pone gelatina picada.

CHARTREUSE DE POLLO

Se mezcla una taza de carne de pollo cocida, finamente cortada una cucharadita de perejil picado; media de zumo de cebolla, sal suficiente, un huevo batido y una pinzada de pimienta.

Se unta con mantequilla un molde a *charlotte*, se le pone una capa de una pulgada de grueso de arroz cocido, se le llena el centro con la mezcla del pollo y se cubre con una capa de arroz, se tapa el molde y se asa unos cuarenta y cinco minutos. Asado se coloca en un plato y alrededor se le pone salsa de tomate y ramas de perejil.

SORBETE DE MORAS

Se toma una botella de jugo de moras, se endulza con jarabe y se le agrega vino blanco. A tiempo de servirlo se le agregan un trocito de hielo y bati-

ALMUERZO SENCILLO

do de claras con azúcar.

BIFTEC CON SALSA MADERA

Se cortan bifecec redondos, se hacen saltar en una sartén con mantequilla unos diez minutos. Se sacan de la sartén, se colocan sobre tostadas de pan fritas y se adornan con aceitunas. Sobre cada bifecec se pone una cucharada de salsa madera.

SALSA MADERA

Se pone un poco de grasa en una cacerola, se le mezcla un poco de harina, se lleva al fuego, y cuando la mezcla tenga un color oscuro, se le añade un poquito de puré de tomate, caldo y unas gotas de caramelo, se deja al fuego lento lo menos dos horas; entonces se le quita la grasa y se le pone sal.

Se pone en una cacerolita un poquito de vino de madera, onza y un poquito de jugo de carne (Liebig), se tiene un momento en el fuego, luego se le junta la salsa pasándola por un tamiz y se deja en el fuego unos cinco minutos.

PAPAS CON QUESO

Doce papas, tres cucharadas de queso parmesano rallado, onza y media de mantequilla, sal y pimienta al gusto. Las papas se cocinan, luego se pelan y se pasan por una prensa puré. Se pone una capa de este cernido en un plato que pueda ir al horno, bien untado de mantequilla, se rocía con el queso, se le ponen unos pedacitos de mantequilla, sal y pimienta, después otra capa de papas y así hasta terminar. Se mete un ratito al horno caliente.

CREMA DE PIÑA NAPOLITANA

Se toma el jugo de una piña, una cucharada de mantequilla, seis onzas de azúcar y un huevo.

Batido el huevo se mezcla todo, se pone al baño de María hasta que esté bien caliente revolviendo y luego se sirve con unas pastas.

FECHA MEMORABLE

—¡Vaya el banquete que te estás dando!...

—¿Qué quieres? Soy un romántico. Hoy, a las 3 en punto de la tarde, hará justamente siete años, cuatro meses y unos días que conocí a mi mujer.

—Oh, yo soy un huésped de toda confianza! Cuando dejé mi último hospedaje la patrona lloraba como una Magdalena...

—¡Pobrecita! Entonces... tendrá usted la bondad de pagarme por adelantado.

—Señor, la doncella ha encontrado una charquilla en el vestíbulo.

—¡Ah! otro convidado con agujeras en los bolsillos.

PAGINA DE LOS NIÑOS



LECCION TERCERA

El pobre animal trata con bondad,
Y nunca le niegues buena protección,
Tampoco alimento en la cautividad
Que por su trabajo haya menester.

EL GANADO

En el primer capítulo del Génesis se lee que Dios creó a los animales, y en el octavo que Jehová se acordó de los animales. Uno de los salmos dice que: «El hace crecer la yerba para el ganado,» y en muchas partes en las Sagradas Escrituras se cuenta la bondad del Señor para con sus criaturas irracionales. Así pues ¿no castigará El a aquellos que las maltratan? ¿A aquellos que conduzcan a las pobres bestias por muchos días en los ferrocarriles sin darles de comer o de beber; a los que en los mataderos usan crueldad, y especialmente a aquellos hombres desalmados que hacen trabajar muchísimo a sus bestias y que por economía, casi las matan de hambre?

Los animales sufren mucha incomodidad cuando sus establos no son apropiados y limpios. La crueldad en la manera de matar a los animales que comemos daña la carne; lo mismo sucede con la leche y mantequilla que producen aquellas vacas a las cuales no se les trata bien. Mátese a un animal instantáneamente, y ninguno de ellos debería presenciar la muerte de las otras reses.

EL GRAN NATURALISTA AGASSIZ

Este gran maestro solía decir a sus discípulos que cuando pescaran matasen a los peces inmediatamente después de sacarlos del agua, dándoles un golpe en la cabeza con un palo o una piedra. Los que así mueren tienen mejor gusto que aquellos que sufren mucho antes de morir.

Repetimos otra vez. No es saludable beber la

leche de una vaca que esté encerrada en un establo sucio y mal ventilado. Las personas que se imaginan que los animales domésticos no tienen inteligencia, se equivocan mucho. Comprenden perfectamente las órdenes que les dan las personas que las manejan; saben defenderse cuando se ven atacados por animales salvajes, y en África del Sud, hay tribus que han enseñado a los bueyes a pelear en sus batallas. La vaca tiene gran cariño a su ternero y lo defiende contra todo ataque.

CUENTO

Recientemente un muchacho de 14 años que estaba apacentando algunas vacas en un prado algo lejos del pueblo, fue atacado por un lobo. Una de ellas corrió a su auxilio, atacó a la fiera con sus cuernos y la puso en fuga.

Se puede enseñar a las vacas a que reconozcan y respondan a nombres que se les dé. Daniel Webster el gran orador americano, tenía mucho cariño a todos los animales que había en su casa de campo. Poco antes de morir suplicó que se les trajese a todos ellos al frente de la ventana de su cuarto para verlos por la última vez, y cuando pasaron, llamó a cada uno por su nombre.

CUESTIONARIO

¿Qué nos dicen las Sagradas Escrituras acerca de las bestias de los campos?

¿Qué efecto produce el mal tratamiento en la carne y leche de los animales?

¿Qué enseñó Agassiz a sus discípulos?

¿Qué tratamiento debemos dar a las vacas si queremos buena leche?

¿Qué han enseñado a los bueyes las tribus salvajes del África del Sur?

Cuente usted la historia del muchacho atacado por un lobo.

¿Qué favor pidió Daniel Webster antes de morir?

COMENTARIOS

Nuevo Libro.—La inteligente escritora señora doña Sofía Ospina de Navarro, ha dado a la publicidad su primer libro «Cuentos y Crónicas.» Deseamos un ruidoso triunfo a tan gentil dama para añadirlo a los muchos que ya ha cosechado.

Gonzalo Mejía.—Por la prensa hemos sido impuestos de que este amigo nuestro se ha retirado de la Gerencia de la Carretera al Mar. Lamentamos profundamente su separación, porque hombres de las capacidades de Gonzalo, son los que necesitan nuestras grandes empresas.

Concurso de Belleza.—En el concurso abierto por nuestro colega «Horas» triunfó la bellísima y encantadora dama señorita Maruja Muñoz.

Agradecimiento.—Muy reconocidas estamos de nuestro colega «Heraldo de Antioquia» por la reproducción de nuestro editorial «La Mujer en la Universidad.»

Opera.—Después de habernos proporcionado verdaderas noches de Arte en su corta

temporada en esta ciudad, nos abandonó la Compañía de Opera Bracale.

Carreras.—Con el entusiasmo de siempre ha continuado este bellissimo deporte deleitándonos en las tardes de los aburridores domingos.

Campeonato de Golf.—En los campos del Club Campestre jugaron la partida final de la copa «Zimuem» los hábiles jugadores señores W. R. Müller y John Clarifero, habiendo salido vencedor el señor Müller, a quien felicitamos por este nuevo triunfo.

La Carretera al Mar.—Bajo la dirección de nuestra inteligente y encantadora compañera Fita Uribe, apareció el primer número de esta interesante Revista, la cual será órgano de la colosal obra Carretera al Mar y está patrocinada por la Casa R. W. Hebard & C°. Le deseamos larga vida.

Matrimonio.—Nuestra simpática compañera señorita Ana Restrepo Castro, unió su vida a la del culto caballero portorriqueño señor Augusto Gauthier. Deseamos innumerables felicidades a la gentil pareja.

Tax Medellín

ELEGANTE Y BARATO



EL MEJOR SERVICIO PARA FAMILIAS

¡¡ Océpelo siempre !!

TELEFONOS 29 - 00 Y 29 - 01

NO DIGA USTED

QUE CONOCE EL SURTIDO
DE MERCANCIAS DE

John Uribe

POR LO QUE
VIO AYER.

Hoy es mucho mejor

MEDELLIN

Parque de Berrio

Calle de Colombia 161-167